
Cristo como mediador (μεσίτης) en el NT

Christ as Mediator (μεσίτης) in the NT

RECIBIDO: 31 DE MARZO DE 2017 / ACEPTADO: 28 DE ABRIL DE 2017

Eusebio GONZÁLEZ

Pontificia Università della Santa Croce. Facoltà di Teologia
Roma, Italia
eugonzalez@pusc.it

Resumen: El artículo ofrece una investigación acerca de los seis usos de mesitês (mediador) en el NT: Gal 3,19-20; 1 Tim 2,5; Heb 8,6; 9,15; 12,24. El análisis de los textos permite dilucidar algunas características del uso de mesitês en el NT: unicidad (la unicidad de Cristo como mediador se pone en relación con la unicidad de Dios), universalidad (Cristo es mediador en favor de todos los hombres), humanidad (su mediación apoya en la encarnación y en la oferta de su vida en la cruz), y eficacia (la mediación de Cristo garantiza a todos los hombres la posibilidad de una respuesta fiel a Dios).

Palabras clave: Mediador, Cristo, NT.

Abstract: The article examines the six uses of mesitês (mediator) in the New Testament: Gal 3:19-20; 1 Tim 2:5; Heb 8:6; 9:15; 12:24. The analysis of the texts brings to light some characteristics of the use of mesitês in the New Testament: unicity (Christ's oneness as mediator is associated to God's oneness), universality (Christ is the mediator for all humankind), humanity (his mediation is based on his Incarnation and on the offering of his life on the cross), and efficacy (Christ's mediation assures the possibility of a faithful response to God by all men).

Keywords: Mediator, Christ, New Testament.

Hace unos años, en esta misma revista, César Izquierdo publicaba un amplio estudio sobre el uso de la palabra «mediador» (μεσίτης) en el NT¹. El artículo recorría en primer lugar algunos textos de la literatura pagana (Platón, Aristóteles), parabíblica (Filón) y del AT, analizaba luego en detalle los textos neotestamentarios, y concluía con una síntesis teológica de Cristo como mediador en el NT conforme a las ideas de naturaleza y función. La presente contribución, más breve que el estudio anterior, se concentra en el análisis exegético de los seis textos del NT en los que aparece el término μεσίτης (Gal 3,19-20; 1 Tim 2,5; Heb 8,6; 9,15; 12,24), y ofrece algunas características que acomunen estos usos. Estas características sirven como complemento a la parte final del estudio de Izquierdo sobre la naturaleza y función de Cristo mediador en el NT.

Como ya anotaba Izquierdo, partimos de la constatación de que μεσίτης no agota la idea de mediación de Cristo en el NT². Téngase en cuenta que el concepto de mediación en Cristo depende en último término de su carácter divino-humano y por tanto todo lo que en el NT hace referencia a la condición divino-humana de Jesús habla de su mediación. Por poner sólo algunos ejemplos y sin pretender ser exhaustivos, hablan de la mediación de Cristo: los títulos de «Hijo de Dios» e «Hijo del hombre»³; la noción de Jesús como enviado/embajador de Dios en el cuarto evangelio⁴; el concepto de personalidad colectiva del AT (Adán/patriarcas como representantes de la humanidad/Israel), que está detrás de la mediación de Cristo como nuevo Adán⁵; por no hablar del concepto paulino de «participación» en Cristo, a través de la

¹ Cfr. IZQUIERDO, C., «Cristo “Mediador”. Perspectiva bíblica», *Scripta Theologica* 40 (2008) 695-732.

² Cfr. *ibid.*, 709.

³ En un reciente artículo, Guijarro Oporto y Miquel Pericás invitan a superar una idea de mediación de Cristo en el NT que quede restringida al término μεσίτης. Analizando el evangelio de Marcos buscan demostrar que la idea de mediación atraviesa todo el programa del evangelista, en modo particular a través del título de «Hijo de Dios». El artículo estudia la mediación de Cristo desde la categoría antropológica del padronazgo de las culturas mediterráneas (Cristo como mediador entre Dios-patrón y hombres-clientes), y es sin duda indicativo de la importancia del tema de la mediación de Cristo en el NT más allá del uso de μεσίτης. Cfr. GUIJARRO OPORTO, G. y MIQUEL PERICÁS, E., «Jesús como mediador en el Evangelio de Marcos», *Estudios Bíblicos* 68 (2010) 313-340.

⁴ Cfr. p.ej., BORG, P., «God's Agent in the Fourth Gospel», en IDEM, *The Gospel of John. More Light from Philo, Paul and Archaeology. The Scriptures, Tradition, Exposition, Settings, Meaning*. N.T.S. 154, Leiden: Brill, 2014, 167-178.

⁵ Cfr. DUNN, J. D. G., *The Theology of Paul the Apostle*, Grand Rapids: Eerdmans, 1998, 79-101, 199-204.

cual el cristiano alcanza los bienes celestes⁶. En definitiva, conviene reconocer que limitando el estudio al término μεσίτης se deja fuera el hecho de que Cristo ha muerto por los pecados de los hombres, verdad que atraviesa todo el NT y que representa el núcleo de su carácter mediador (no en vano toda una disciplina de la teología, la soteriología, está dedicada a este aspecto⁷).

Con el presente artículo no se pretende, por tanto, ofrecer una visión general de la mediación de Cristo en el NT. Nos limitamos a ofrecer un estudio, lo más exhaustivo posible dentro de la estrechez de estas páginas, de los usos del término μεσίτης aplicado a Cristo en el NT. La pérdida de amplitud viene compensada por una mayor incisividad. Si bien el tema de la mediación de Cristo atraviesa todo el NT, no cabe duda de que se concentra de modo particular precisamente en los pasajes en que a Cristo se aplica el vocablo μεσίτης. ¿Por qué se usa en Gal 3,19-20; 1 Tim 2,5; Heb 8,6; 9,15; 12,24? ¿Con qué sentido se usa en estos textos? A estas preguntas intentaremos responder a través de la exégesis de los textos mismos.

1. GÁLATAS 3,19-20

El texto de Gal 3,19-20, en la traducción de la Biblia de Navarra, dice así⁸:

[3,19] ¿Para qué entonces la Ley? Fue añadida pensando en las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien iba dirigida la promesa, Ley que fue promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador. [20] Ahora bien, donde actúa uno solo no cabe mediador, y Dios es uno solo.

⁶ Un análisis pormenorizado de esta participación en las cartas paulinas, en concreto de las expresiones ἐν Χριστῷ, συν Χριστῷ, εἰς Χριστόν, Χριστοῦ, διὰ Χριστοῦ, puede verse en DUNN, J. D. G., *The Theology of Paul the Apostle*, 390-412.

⁷ «A partir de la encarnación, Jesús no fue tan sólo el justo perfecto que Dios eligió y que se acomodaba en todo a la voluntad divina, el modelo que invita a seguimiento. Será además el mediador divino que, a causa del amor que el Padre siente hacia el hombre inmerso en la perdición, abandonó obediente la comunidad celestial con el Padre y aceptó la figura y el destino humanos. Un destino que se consumó en la vergonzosa muerte sobre la cruz» (HENGEL, M., *El Hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-belenística*, BEBi 21, Salamanca: Sígueme, 1978, 105; orig. alemán 1977, 2 ed.). Para una aproximación a los aspectos soteriológicos de la mediación de Cristo, cfr. DUCAY, A., *Un solo mediatore? Pensare la salvezza alla luce della «Dominus Iesus»*, Roma: EDUSC, 2003.

⁸ Los textos bíblicos en castellano están tomados de *Nuevo Testamento. Traducción y notas*, Pamplona: Eunsa, 2004.

Lo primero que conviene señalar es que en este texto μεσίτης no se refiere a Cristo, aunque como se verá más adelante esto no invalida que el pasaje sea útil para estudiar qué significa μεσίτης en referencia a Cristo en el NT. Gal 3,19-20 representa una de la *crux interpretum* más famosas del epistolario paulino⁹. La dificultad mayor se encuentra en la frase «donde actúa uno solo no cabe mediador» (ὁ δὲ μεσίτης ἑνὸς οὐκ ἔστιν). El sentido parece aclararse si se tiene en cuenta que san Pablo a partir de Gal 3,15 pretende demostrar que la promesa otorgada por Dios a Abrahán implica un don mayor que el de la ley mosaica. Bajo esta perspectiva, Gal 3,19b-20 expresa la idea de que la promesa es mayor que la ley, porque mientras en la promesa hay una relación directa Dios-Abrahán, en la alianza mosaica del Sinaí esta alianza pasó a través de un mediador (3,19b: «Ley que fue promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador»).

La dificultad que encuentran los estudiosos en la interpretación de ὁ δὲ μεσίτης ἑνὸς οὐκ ἔστιν (literalmente «el mediador no es de uno») consiste en dilucidar si: 1) «el mediador no es de uno» porque Moisés no ha tratado directamente con Dios, que es uno, sino a través de los ángeles, que eran muchos; 2) o bien se critica en general la categoría de mediación, porque «el mediador no es de uno», sino que pone en relación dos partes, y en teoría sería siempre mejor prescindir del mediador y ponerse en relación directa con la persona interesada¹⁰. En verdad, en Gal 3,19b-20 no resulta claro dónde radica la inferioridad de la mediación: ¿en que en ella participaron los ángeles?¹¹; ¿o que en ella ha participado un mediador?¹²

⁹ Algunos autores mencionan la existencia de cientos de opiniones diversas acerca de estos versículos. Cfr. las referencias en BACHMANN, M., «Investigations on the Mediator: Gal 3:20 and the Character of the Mosaic Law», en IDEM, *Anti-Judaism in Galatians. Exegetical Studies on a Polemical Letter and on Paul's Theology*, Grand Rapids: Eerdmans, 2008, 60-61.

¹⁰ Una explicación clara y breve de las dificultades del pasaje y las distintas propuestas de solución, puede consultarse en MOO, D. J., *Galatians*, BECNT, Grand Rapids: Baker Academic, 2013, 235-237. Bachmann entiende la frase ὁ δὲ μεσίτης ἑνὸς οὐκ ἔστιν («el mediador no es de uno») no en referencia a la multiplicidad de ángeles que intervienen en Sinaí, sino a la multiplicidad de personas a las que la ley iba dirigida, esto es, Israel, mientras que la promesa va dirigida a uno solo, que es Cristo (cfr. Gal 3,16). Cfr. BACHMANN, M., «Investigations on the Mediator», 68-69.

¹¹ Como se sabe existía una tradición judía en tiempos de Pablo (presente también en Hch 7,53 y Heb 2,2) según la cual, mientras la primera tabla de la ley –la que fue destruida por Moisés a causa del pecado del becerro– había sido escrita por Dios mismo, la segunda tabla de la ley habría sido transmitida por ángeles. En esta intervención de los ángeles consistiría la mediación criticada por Pablo. Cfr. SPICQ, C., «Médiation. IV. Dans le Nouveau Testament», DBS 5 (1957) 1038.

¹² Leyendo literalmente las palabras de san Pablo parece que lo que critica no es la intervención de los ángeles, sino la figura del mediador («[19b] Ley que fue promulgada por medio de ángeles

La interpretación más sencilla sería que el apóstol critica la intervención de los ángeles, porque de otro modo no se entendería su mención. Pero en 3,19 éstos se distinguen del mediador («Ley que fue promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador»), y en Gal 3,20 lo que el apóstol parece criticar es la existencia del mediador: «donde actúa uno solo no cabe mediador, y Dios es uno solo». Para resolver este enigma, Vanhoye propuso hace años que el mediador no habría que identificarlo aquí con Moisés, sino con una figura angélica que ocuparía un puesto principal entre los ángeles¹³. El problema es que la frase «con intervención de un mediador» suena en griego ἐν χειρὶ μεσίτου (literalmente: «por mano de un mediador»), en la que ἐν χειρὶ es un hebraísmo que la literatura judía bíblica y parabíblica suele aplicar a Moisés en el contexto de la donación de la ley en Sinaí¹⁴. En realidad, las dos posibilidades de interpretación no se anulan mutuamente, por lo que se puede pensar que san Pablo quiso acumular un doble motivo que diese razón de la inferioridad de la ley en comparación a la promesa hecha a Abrahán: en la donación de la ley a Israel intervino una multitud de ángeles, y además en ella no hubo una relación directa como sucedió entre Dios-Abrahán, sino que la relación entre Dios e Israel se llevó a cabo a través de un intermediario, Moisés¹⁵. Esta última afirmación podría hacer pensar que san Pablo menoscaba el valor de cualquier mediación entre Dios y los hombres, lo cual afectaría también a la mediación de Cristo. Esta objeción evidentemente no existe si se considera que Gal 3,19-20 no va contra la mediación en general, sino sólo contra la intervención de los ángeles en Sinaí. Pero como veremos enseguida, dado

con intervención de un *mediador*. [20] Ahora bien, donde actúa uno solo no cabe *mediador*, y Dios es uno solo»). En este caso la figura criticada sería Moisés, no los ángeles.

¹³ Cfr. VANHOYE, A., «Un médiateur des anges en Gal 3,19-20», *Biblica* 59 (1978) 403-411.

¹⁴ El hebraísmo consiste en el uso de la palabra «mano» para indicar mediación: «por mano de un mediador» = «por un mediador». La expresión ἐν χειρὶ μεσίτου no aparece como tal en la literatura judía antigua, pero en la Lxx es común la frase ἐν χειρὶ Μωϋσῆ (23 veces, de las que 19 hacen clara referencia al momento de la donación de la ley en el Sinaí: Lv 26,46; Nm 4,37.41.45.49; 9,23; 10,13; 15,23; 17,5; 33,1; 36,13; Jos 21,2; 22,9; Jue 3,4; 1 Cr 16,40; 2 Cr 33,8; Neh 9,14; 10,30; Sal 76,21). Además Filón llama a Moisés μεσίτης (*De vita Mosis* 2,166); y el apócrifo la *Asunción de Moisés* lo llama: μεσίτης τῆς διαθήκης (*Asunción de Moisés* 1,14). Para las referencias en Filón y *Asunción de Moisés*, cfr. OEPKE, A., «μεσίτης, μεσιτεύω», *ThWNT* 4 (1943) 621 y nt. 73. Oepke afirma que en la literatura judía «el mediador por excelencia es Moisés» («Der Mittler schlechthin ist Mose», *ibid.*).

¹⁵ Téngase en cuenta que en Abrahán hay una relación directa entre Dios e Israel porque en Abrahán está presente Jacob (= Israel). Cfr. Heb 7,9-10 donde se afirma que Leví ha pagado tributo a Melquisedec porque se encontraba presente en las entrañas de Abraham cuando éste pagó tributo a Melquisedec.

el contexto anti-mosaico de Gálatas, cabe pensar que san Pablo pretendía atacar el concepto de mediación precisamente por su carácter indirecto de relación con Dios, mientras que en Abrahán los gentiles entran en una relación directa, porque él es padre de todos (cfr. Gal 3,29; Rom 4,16c: «Abrahán, que es padre de todos nosotros»). Conviene por tanto aclarar por qué en Gal 3,19-20, a pesar de lo que pueda parecer, la mediación no es una categoría que se deba excluir de la teología paulina¹⁶.

Es verdad que en Gal 3,19-20 μεσίτης no indica a Cristo y podría entenderse como un pasaje no muy favorable a la categoría de mediación¹⁷. Pero si las cosas se entienden así, Gal 3,19-20 estaría en contradicción con 1 Tim 2,5, que acepta la categoría de mediación aplicándola a Cristo: «Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre»¹⁸. La solución fácil a esta aparente contradicción entre Gálatas –contra la categoría de mediación– y 1 Timoteo –a favor– sería explicar la incongruencia por el hecho de que 1 Tim no sería paulina. En realidad, Gal 3,19-20 está exponiendo la misma verdad presente en 1 Tim 2,5. Para san Pablo la mediación de Cristo está vinculada a la unicidad de Dios. De hecho es sorprendente que en ambos textos se emplee como trasfondo la confesión veterotestamentaria de la unicidad de Dios de Dt 6,4 (parte del Shemá que recita cada día un judío piadoso): «Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, *el Señor es Uno*». En Gal 3,20b se afirma: «Dios es uno solo» y en 1 Tim 2,5a: «uno solo es Dios». Tanto en Gálatas como en 1 Timoteo la mediación está relacionada con la unicidad de Dios y en esa unicidad está incluido Cristo, de modo explícito en 1 Timoteo,

¹⁶ A este problema hacía alusión brevemente IZQUIERDO, C., «Cristo “Mediador”», 726.

¹⁷ A Cristo lo aplican algunos Padres de la Iglesia, uniformando así Gal 3,19-20 con los otros usos de μεσίτης en el NT, que se refieren a Cristo (1 Tim 2,5; Heb 8,6; 9,15; 12,24). Cfr. JERÓNIMO, *Commentaria in Epistolam ad Galatas* 3,19-20: PL 26, 441; JUAN CRISÓSTOMO, *In epistolam ad Galatas commentarius* 3,19: PG 61, 654. La interpretación de estos Padres buscaba enlazar los diversos usos de μεσίτης en el NT, pero en Gal 3,19-20 es claro que μεσίτης no se refiere a Cristo, porque de hecho el pasaje lo que pretende es negar la validez de la mediación (de Moisés).

¹⁸ El aparente contraste entre ambos pasajes fue puesto de manifiesto por DE LACEY, D. R., «Jesus as Mediator», *Journal for the Study of the New Testament* 29 (1987) 115-117. La discusión tiene su interés para la teología bíblica porque el único pasaje de la Lxx que emplea el vocablo mesitēs (Job 9,33) expresa la decepción de Job por no tener un μεσίτης que pueda interceder por él ante Dios (tampoco sus amigos logran hacerlo). Curiosamente la solución del libro de Job en los cc. 38-42 es la intervención directa de Dios en favor de Job sin μεσίτης alguno, lo que permite a Job exclamar: «Sólo de oídas sabía de ti, pero ahora te han visto mis ojos» (Job 42,5). Un estudio de la relación entre Job 9,33 y 1 Tim 2,5-6 puede verse en HANSON, A. T., «The Mediator: 1 Timothy 2:5-6», en IDEM, *Studies in the Pastoral Epistles*, Eugene: Wipf and Stock, 2015, 56-64 (reimpresión de London: SPCK, 1968).

de modo implícito en Gálatas¹⁹. De todo ello se deduce que san Pablo estaría de acuerdo en aplicar la categoría de μεσίτης también a Cristo en Gal 3,19-20, siempre que este μεσίτης estuviera vinculado a la unicidad de Dios: un μεσίτης no indica una relación imperfecta con Dios, si el μεσίτης se identifica de alguna forma con Dios. No tiene sentido preguntar por qué san Pablo no explicitó en Gálatas lo que a nuestro modo de ver está implícito en el texto. Pero quizás una respuesta se puede hallar en el contexto histórico que dio origen a la carta.

En la Carta a los Gálatas san Pablo está empeñado en reconducir a la comunidad gálata a la verdad del evangelio superando el peligro que corrían de volver a las prescripciones mosaicas (cfr. Gal 1,6-9). Dado que uno de los reconocimientos más significativos de Moisés en tiempos del apóstol era precisamente su condición de mediador, no es de extrañar que san Pablo dirigiera sus ataques contra la idea de la mediación mosaica. Es posible incluso que la mediación de Moisés fuera uno de los principios en que apoyaba la doctrina judaizante: puesto que Moisés es el mediador y su mediación consiste en la concesión de la ley en Sinaí, indiscutiblemente la salvación pasa a través del cumplimiento de la ley. El apóstol, haciendo alarde de su habitual ironía²⁰, estaría afirmando que lo que para los judaizantes es motivo de orgullo (la mediación de Moisés en la concesión de la ley) en realidad es un defecto en comparación a la promesa.

En definitiva lo que san Pablo defiende en Gal 3,19-20 es la unicidad de la salvación en Cristo. No le aplica el título de «mediador», precisamente porque ese título era aplicado en su tiempo –y quizás de modo particular por la corriente judaizante– a Moisés. Pero negando valor a la mediación de Moisés por ser incapaz de establecer una relación directa con Dios, implícitamente re-

¹⁹ En Gal 3,16 san Pablo indica a Cristo en relación directa con Abrahán, como heredero de las promesas: «Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. No dice: “Y a los descendientes”, como si hablara de muchos, sino de uno solo: “Y a tu descendencia”, que es Cristo». Es curioso que en este texto hay de nuevo una contraposición entre «muchos» y «uno», y se afirma que la herencia de Abrahán no era destinada a muchos, sino a uno solo, que es Cristo. Cfr. BACHMANN, M., «Investigations on the Mediator», 77-78. Para san Pablo, en Cristo se cumple la relación directa entre Dios y Abrahán, porque Cristo es descendencia de Abrahán.

²⁰ Cfr. HOLLANDE, G. S., «Paul's Use of Irony as a Rhetorical Technique», en PORTER, S. E. y OLBRICHT, Th. H. (eds.), *The Rhetorical Interpretation of Scripture. Essays from the 1995 London Conference*, JSNTS 146, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997, 234-248; REUMANN, J., «St. Paul's Use of Irony», *Lutheran Quarterly* 7 (1955) 140-145. Mark Nanos ha estudiado Gálatas como una confutación irónica de Pablo a la posición de los judaizantes, pero no dedica atención particular a Gal 3,10-20. Cfr. NANOS, M., *The Irony of Galatians. Paul's letter in First-Century Context*, Minneapolis: Fortress Press, 2002.

conocería esta virtud en Cristo que para san Pablo se identifica con Dios (cfr. 2 Cor 4,4; Col 1,15)²¹. Por este motivo, contrariamente a cuanto pudiera pensarse inicialmente, Gal 3,19-20 es un pasaje útil para estudiar la mediación de Cristo en el NT. A partir de una lectura superficial de Gal 3,19-20 no debe deducirse que san Pablo fuera contrario a la idea de mediación, como si en ella viera sólo una relación indirecta entre Dios y los hombres. En realidad en Cristo se resuelve esta dicotomía: a través de él interviene directamente Dios porque Cristo se identifica con Él.

2. 1 TIM 2,5

El contexto inmediato en el que aparece *μεσίτης* en 1 Tim está constituido por 2,1-7, una invitación para que la comunidad cristiana interceda por todos los hombres²². El texto dice así:

[2,1] Por eso, te encarezco ante todo que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, [2] por los emperadores y todos los que ocupan altos cargos, para que pasemos una vida tranquila y serena con toda piedad y dignidad. [3] Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador, [4] que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. [5] Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, [6] que se entregó a sí mismo en redención por todos. Éste es el testimonio dado a su debido tiempo. [7] Yo he sido constituido mensajero y apóstol de ese testimonio –digo la verdad, no miento–, doctor de los gentiles en la fe y en la verdad.

Como puede observarse, 2,1-4 recoge una invitación a rezar por todos los hombres, específicamente por las autoridades, añadiendo al final una breve motivación: Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». Esta breve motivación se profundiza en 2,5-7 con dos ideas: 1) la más importante está constituida por una fórmula de fe, que contiene la referencia a *μεσίτης*: «uno solo es Dios y uno solo también el *me-*

²¹ Cfr. como monografía más actual sobre el tema TILLING, Ch., *Paul's Divine Christology*, Grand Rapids: Eerdmans, 2015 (= WUNT 2.323, Tübingen: Mohr Siebeck, 2012).

²² El contexto mediato podría extenderse a todo el c. 2, incluyendo 2,8-15, que contiene aún indicaciones acerca del modo de rezar y comportarse en las asambleas cristianas. Cfr. GILL, M., *Jesus as Mediator: Politics and Polemic in 1 Timothy 2:1-7*, Bern: Peter Lang, 2008, 134-135.

diador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en redención por todos»; 2) la segunda idea consiste en la necesidad de confesar la fórmula de fe mediante el testimonio, primero el que dio Jesús mismo (2,6b: «Éste es el testimonio dado a su debido tiempo»), luego con el testimonio dado por el apóstol Pablo (2,7). La parte que interesa estudiar más ampliamente para entender el sentido del uso de μεσίτης comprende 2,5-6. Comentamos cada versículo por separado:

- «Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre» (1 Tim 2,5)

Ya hemos mencionado que este uso de μεσίτης está recogido, como sucedía en Gal 3,20, dentro de una confesión de fe que comprende la fórmula deuteronomista del Dios único de Israel (Dt 6,4)²³. Para el apóstol Pablo²⁴ la unicidad de la mediación de Cristo deriva de la unicidad de Dios. Cristo sólo puede ser único mediador si su mediación se identifica con la acción de Dios mismo, de otro modo no sería sino un mediador más de cuantos han existido o existirán antes o después de él. La fórmula es una de las tantas muestras presentes en el NT que identifican a Jesús con la divinidad, como se ha podido ver en el comentario a Gal 3,19-20, donde san Pablo criticaba la mediación mosaica precisamente por no establecer una relación directa con la divinidad. De igual modo que la fórmula «uno solo es Dios» expresa el monoteísmo de la fe israelita, «uno solo el mediador» expresa el monoteísmo trinitario de la fe cristiana²⁵.

²³ La fórmula, como está recogida en 1 Tim 2,5, se asemeja a la de 1 Cor 8,6: «para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él». Cfr. MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», *Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt* 13 (1988) 173.

²⁴ Consideramos 1 Tim como perteneciente a Pablo o al menos una carta que recoge doctrina paulina. Cfr. JOHNSON, L. T., *The First and Second Letters to Timothy*, AB 35A, New York: Doubleday, 2001, 55-90.

²⁵ En palabras de Marshall: «the position assigned to Jesus alongside the Father in 1 Cor 8,6 and elsewhere demonstrates that this was the common early Christian understanding. Somehow the early Christians had to find language which indicated that they placed Jesus as close to God the Father as possible, sharing his nature, functions and status» (MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», 175). Cfr. también JOHNSON, L. T., *The First and Second Letters to Timothy*, 191; STETTLER, H., *Die Christologie der Pastoralbriefe*, WUNT 2.103, Tübingen: Mohr Siebeck, 1998, 69-70. Towner, inclinado a subrayar la humanidad de Jesús en 1 Tim 2,5, no es partidario de ver en este texto una identificación entre Dios y Cristo. Cfr. TOWNER, Ph. H., *The Letters to Timothy and Titus*, NICNT, Grand Rapids: Eerdmans, 2006, 181.

Que Cristo sea único mediador significa también que lo es de todos «los hombres» (2,5b; que lo es de «todos» se dice explícitamente en 2,1-2.4.6 con asombrosa insistencia). Al igual que el monoteísmo del libro de Isaías había tendido puentes hacia una mayor apertura a los gentiles²⁶, la unicidad de la mediación de Cristo es clave para entender la misión cristiana y representa el corazón del mensaje paulino: todos los hombres participan en Cristo de la misma salvación de Israel, esto es, entran a través de Cristo en la misma relación previa que existía entre Dios e Israel. De hecho algunos autores afirman que la unicidad de la mediación de Cristo en 1 Tim 2,5 y su consiguiente apertura a todos los hombres se explicarían en oposición a la mediación mosaica que estaría sólo abierta a Israel²⁷.

Tenemos así que la primera característica que subyace a la mediación de Cristo en 1 Tim 2,5-7 es la unicidad y la universalidad de su mediación. Pero el rasgo de la mediación de Cristo que 1 Tim 2,5 subraya de modo particular es su humanidad: «Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: *Jesucristo hombre*» (1 Tim 2,5)²⁸. Alusiones a la humanidad de Jesús se repiten a lo largo de 1 Tim en referencia a su encarnación. Ya al inicio se dice que «Cristo Jesús *vinó al mundo* para salvar a los pecadores» (1,15b), y la primera frase del himno de 3,16 hace una confesión explícita de la encarnación: «Él [Cristo] ha sido manifestado en la carne»²⁹.

La característica de la humanidad es importante porque algunos autores señalan que los contrincantes a los que san Pablo parece oponerse en algunos pasajes de 1 Timoteo propugnaban una idea de la comunidad encerrada en sí

²⁶ Cfr. KAMINSKY, J. y STEWART, A., «God of All the World: Universalism and Developing Monotheism in Isaiah 40-66», *The Harvard Theological Review* 99 (2006) 139-163.

²⁷ Cfr. TOWNER, Ph. H., *The Goal of Our Instruction. The Structure of Theology and Ethics in the Pastoral Epistles*, JSNTS 34, Sheffield: JSOT Press, 1989, 53-54. Gill se expresa en estos términos: «Unlike much of Judaism, the oneness of God was not to be emphasized for the exclusion of the Gentiles; to the contrary, the Pastor's acclamation [un solo Dios] is intended to demonstrate God's desire to save all of mankind» (GILL, M., *Jesus as Mediator*, 156).

²⁸ Cfr. TOWNER, Ph. H., *The Goal of Our Instruction*, 54; IDEM, *The Letters to Timothy and Titus*, NICNT, Grand Rapids: Eerdmans, 2006, 181. El énfasis en la humanidad de Jesús lleva a Towner a pensar que la fórmula deuteronomista del Dios único al inicio de 1 Tim 2,5 no pretende aludir a la condición divina de Jesús. Pensamos por el contrario que la contigüidad entre unicidad de Dios y unicidad del mediador intenta precisamente equiparar uno y otro, y que no hay incompatibilidad entre la afirmación de la humanidad de Jesús y su carácter divino.

²⁹ Cfr. TOWNER, Ph. H., «Christology in the Letters to Timothy and Titus», en LONGENECKER, R. N. (ed.), *Contours of Christology in the New Testament*, Grand Rapids: Eerdmans, 2005, 226-234.

misma, con una cierta oposición al mundo³⁰. Algunos atisbos de esta falsa doctrina pueden percibirse bajo la acusación de que «prohíben casarse, y mandan abstenerse de alimentos» (4,3), siguiendo una corriente espiritualista («falsa γνώσις», 6,20) quizás semejante a la corriente sapiencial esotérica –alejada de la cruz– que san Pablo había criticado en 1 Cor 1,18-31³¹. Contra los opositores, san Pablo reconoce la humanidad de Cristo como el medio a través del cual Dios ha sanado al mundo, que no está perdido.

- «[Jesucristo] que se entregó a sí mismo en redención por todos. Éste es el testimonio dado a su debido tiempo» (2,6).

Algunos autores señalan la semejanza de 2,6a con el final de Mc 10,45: «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a *dar su vida en redención de muchos*», que coinciden en el uso del verbo «dar» y la palabra «redención» (λύτρον en Mc, αντίλυτρον en 1 Tim)³². Puede decirse que la condición de mediador de Jesús, basada en su humanidad, consiste precisamente en el hecho de dar su vida en rescate por los hombres, un tema muy querido a Pablo (Rom 3,24-25; 4,25; Gal 1,4; 2,20; 3,13; Ef 5,2; Flp 2,8; Tít 2,14). La mediación consiste por tanto en dar la vida³³.

Por otra parte, como ya menos mencionado, la acción salvífica de Dios en Cristo no está dirigida únicamente a la comunidad cristiana, sino que está

³⁰ Cfr. STETTLER, H., *Die Christologie der Pastoralbriefe*, 77; TOWNER, Ph. H., *The Goal of Our Instruction*, 21-45; TREBILCO, P., *The Early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius*, WUNT 166, Tübingen: Mohr Siebeck, 2004, 209-235. Otra posible explicación a la incisividad en la mediación de Jesús-hombre, consistiría en la crítica en las Pastorales a la mediación de ángeles, sea en sintonía con la crítica presente en Gal 3,19 (mediación de los ángeles en la transmisión de la ley en Sinaí), sea en sintonía con las elucubraciones esotéricas en torno a los ángeles que son criticadas también en Col 2,18. Cfr. muy brevemente, MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», 173, nt. 20.

³¹ Una crítica a estas elucubraciones esotéricas, que quizás consistían en interpretaciones interminables de carácter bíblico-sapiencial, puede verse en 1 Tim 1,4 donde son descritas como «mitos y genealogías interminables, que más que servir al designio de Dios en la fe fomentan discusiones». El propagarse de discusiones y luchas de partido por una mal entendida «sabiduría» había sido también la causa de la intervención de Pablo en 1 Cor 1.

³² Cfr. STETTLER, H., *Die Christologie der Pastoralbriefe*, 67-68; TOWNER, Ph. H., *The Goal of Our Instruction*, 55-56; MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», 164.

³³ En palabras de Marshall: «it seems probable that the writer wants to stress that Jesus died on behalf of mankind. Here he is tied by his traditional soteriology. This is important, for it shows that the epiphany christology is held alongside the view that the death of a man is necessary for our salvation, and not just the appearance of a divine figure» (MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», 173).

abierta a todos. Con este trasfondo se debe entender la afirmación de 2,6b: «Éste es el testimonio dado a su debido tiempo». El «testimonio dado a su debido tiempo» es el dado por Cristo en su muerte, que no sólo tiene valor salvífico, sino que además es un testimonio (μαρτύριον) en el sentido de que convalida la palabra de Dios. En 1 Tim «testimonio» significa confesar la fe, como queda patente en 6,13-14: «Te ordeno en la presencia de Dios, que da vida a todo, y de Cristo Jesús, que dio [μαρτυρήσαντος] el solemne testimonio [τὴν καλὴν ὁμολογίαν] ante Poncio Pilato, que conserves lo mandado, sin tacha ni culpa, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo». San Pablo recuerda a Timoteo el testimonio de Jesús para incitarlo a cumplir su misión, como le insistirá de nuevo en 2 Tim 1,8: «Así pues, no te avergüences del testimonio [μαρτύριον] de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por el Evangelio con fortaleza de Dios». De continuar el testimonio de Jesús se había encargado primero el apóstol³⁴ y éste traspasa ahora esta responsabilidad a Timoteo: «comparte conmigo los sufrimientos por el Evangelio» (2 Tim 1,8). Las Pastorales entienden que la salvación tiene lugar con la manifestación de Jesús, manifestación que está circunscrita por dos momentos históricos: la venida de Jesús y su parusía. Ambas son llamadas ἐπιφάνεια (cfr. 1 Tim 6,14; 2 Tim 1,10; 4,1.8; Tit 2,13). Entre estos dos puntos extremos la mediación de Cristo tiene lugar a través de la acción de la Iglesia, acción que en los textos apenas mencionados se concreta en las personas de Pablo y Timoteo, pero que en definitiva supone un reclamo para toda la Iglesia. Por eso se puede decir que el concepto de mediador expresado en 2,5 no se realiza sólo en el momento concreto de la muerte de Cristo en cruz, sino que prosigue en la transmisión del mensaje de la muerte en cruz, esto es, la mediación de Cristo se prolonga a través de la misión de la Iglesia³⁵.

³⁴ Como indica el versículo siguiente a 1 Tim 2,5-6: «Yo he sido constituido mensajero y apóstol de ese testimonio –digo la verdad, no miento–, doctor de los gentiles en la fe y en la verdad» (2,7). Cfr. MARSHALL, I. H., *The Pastoral Epistles*, ICC, Edinburgh: T&T Clark, 1999, 433.

³⁵ «To sum up, the basic story of Jesus is centered on God's plan of salvation, revealed in the present for all humankind and awaiting its full consummation in the future. This completion is given to the believers as a gift of grace, but also as a responsibility to live out God's ordering in the present. The stress on the universal dimensions of God's salvation gives a specific missiological focus to the author's presentation of this salvation» (TELLBE, M., *Christ-Believers in Ephesus*, WUNT 242, Tübingen: Mohr Siebeck, 2009, 265). Cfr. también STETTLER, H., *Die Christologie der Pastoralbriefe*, 75-76. Es lícito pensar que el concepto de mediación de Cristo puede estar relacionado con la constatación en la Iglesia apostólica del postergarse de la parusía y la correlativa conciencia de la acción de Cristo en la historia a través de la Iglesia.

En resumidas cuentas, cuatro características configuran la mediación de Cristo en 1 Tim 2,5-6: unicidad (su identidad con Dios), humanidad (su muerte en cruz), universalidad (su muerte por todos los hombres) y perpetuidad (su continuidad en el presente a través de la acción de la Iglesia).

3. HEBREOS 8,6; 9,15; 12-24

En la Epístola a los Hebreos se encuentra el mayor número de referencias a μεσίτης. Ello es lógico si se tiene en cuenta que Hebreos sitúa el sacerdocio de Cristo por encima del sacerdocio levítico y la mediación era una de las características fundamentales del sacerdocio³⁶. La Epístola a los Hebreos supone un *tour de force* en el NT porque asimilar a Jesús con el grupo sacerdotal, que había sido precisamente el causante de su muerte, no debió de ser para las primeras generaciones cristianas una operación hermenéutica sencilla³⁷. Esta posición absolutamente novedosa de Hebreos no se explica sino en respuesta a la grave crisis de identidad cristiana que sufría la comunidad a la que el autor escribía la carta, que se veía tentada a volver a la fe judía precedente (cfr. 3,12-14; 6,4-6; 10,25-31.35-39; 12,12-13)³⁸.

Los textos que nos interesan son tres, pero los trataremos conjuntamente porque el contenido es similar:

[8,6] Pero ahora él [Cristo] ha obtenido un oficio mucho más excelente, ya que es *mediador* de una alianza mucho más valiosa, por haber sido fundada sobre promesas mejores.

³⁶ Dice Filón de Alejandría acerca del sumo sacerdote en Spec. 1,116: «Quiere, en efecto, la ley que se halle dotado de una condición superior a la puramente humana y se aproxime más estrechamente a la Divina, a una línea divisoria, podríamos decir con toda propiedad, entre ambas, para que por conducto de un mediador [διὰ μέσου τινός] los hombres procuren alcanzar la misericordia de Dios; y Dios, por Su parte, emplee sus servicios para extender y proporcionar Sus beneficios a los hombres» (*Obras completas de Filón de Alejandría*, TREVIÑO, J. M. [traductor], vol. 4, Buenos Aires: Acervo Cultural, 1976). Cfr. OEPKE, A., «μεσίτης κτλ.», ThWAT 4 (1943) 622.

³⁷ Cfr. Viola afirma: «Gesù non aveva nulla di apparentemente sacerdotale» (VIOLA, G., «Gesù sommo sacerdote nella Lettera agli Ebrei», *Annales Theologici* 24 [2010] 142; cursiva del original). La frase hay que entenderla en el sentido de que durante su vida Jesús no mostró ningún comportamiento que lo asemejara a la casta sacerdotal del tiempo, más interesada en cuestiones políticas que en las desgracias del pueblo, sino que al contrario no tenía inconveniente en caer incluso en impureza legal para sanar a los enfermos (p.ej. leprosos).

³⁸ Spicq llegaba a pensar que la comunidad a la que se dirigía la carta era de extracto sacerdotal levita. Cfr. SPICQ, C., *L'Épître aux Hébreux*, vol. 1, Paris: Gabalda, 1952, 226-231. Las razones que ofrece no son suficientes para asegurar la hipótesis, pero sí demuestran el trasfondo judío de los receptores de la carta. Cfr. ELLINGWORTH, P., *The Epistle to the Hebrews*, NIGTC, Grand Rapids: Eerdmans, 1993, 26-27.

[9,15] Y por esto es *mediador* de una nueva alianza, de modo que, al haber muerto para redimir las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida.

[12,22-24] En cambio, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea gozosa [23] y a la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, al Dios Juez de todos, a los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección, [24] a Jesús *mediador* de la nueva alianza y a la sangre derramada, que habla mejor que la de Abel.

Los dos primeros textos se encuentran en la tercera parte de la carta (5,11–10,39), en concreto en la parte central de esta tercera parte que constituye el epicentro de la entera epístola (8,1–9,28)³⁹. El último texto pertenece a la quinta parte (12,14–13,18) que constituye una invitación a la comunidad a permanecer fiel a su vocación cristiana⁴⁰. Este último uso se puede poner en sintonía con la última característica de la mediación que hemos visto en 1 Tim 2,5-6: la Iglesia continúa la mediación de Cristo, o, dicho de otro modo, el cristiano puede ser fiel porque la mediación de Cristo no tiene fin, es siempre eficaz. El autor de la carta pretende consolidar a los cristianos en su fe recordándoles la pléyade de asistentes que tienen en el cielo (ángeles y santos), en último término a Jesús mismo como mediador. No nos detendremos en este último uso de 12,22-24. Concentramos nuestra atención en 8,6 y 9,15⁴¹.

El pasaje de 8,1–9,28, donde se emplea la palabra *μεσίτης* en dos ocasiones, se puede dividir en dos apartados antitéticos, precedidos por una introducción (8,1-2): el primer apartado declara la ineficacia de la alianza y el santuario antiguos (8,3–9,10), mientras el segundo sublima el sacrificio de Cristo

³⁹ VANHOYE, A., *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*, SubBi 12, Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1989, 27-29 y 35. En 8,1 se pone de manifiesto la centralidad del argumento al utilizarse la expresión «Lo más importante [κεφάλαιον] de todo lo dicho es esto».

⁴⁰ «The first paragraph (12,14-29) stresses above all “sanctification” (12,14), that is to say, the relation with God. It invites Christians to be worthy of their vocation» (*ibid.*, 32).

⁴¹ Conviene recordar que en Heb 6,17 aparece el verbo *μεσιτεύω*: «Y por esto Dios, al querer demostrar con mayor claridad a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su decisión, la reafirmó [ἐμεσίτευσεν] con un juramento». Haremos mención de este texto más adelante.

⁴² VANHOYE, A., *La Lettre aux Hébreux. Jésus-Christ, médiateur d’une nouvelle alliance*, Paris: Desclée, 2002, 139-140.

y el santuario celeste (9,11-28)⁴². Varios autores señalan que la antítesis entre ambas realidades responde a las ideas de correspondencia, diversidad y supremacía⁴³. La comparación se anuncia ya en la introducción de 8,1-2: «Lo más importante de todo lo dicho es esto: tenemos un Sumo Sacerdote tan grande, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del Santuario y del Tabernáculo verdadero que erigió el Señor, y no un hombre». Los puntos de comparación son:

– Cristo es «Sumo Sacerdote tan grande» (8,1a), es decir, superior al sumo sacerdote. Esta frase recoge cuanto afirmado en el c. 7 acerca del sacerdocio eterno de Cristo según el orden de Melquisedec, «sin padre, ni madre, ni genealogía» (7,3). A diferencia de la descendencia carnal del sacerdocio levítico, el sacerdocio de Cristo proviene de su filiación eterna del Padre.

– Cristo ejerce su ministerio «a la diestra del trono de la Majestad en los cielos» (8,1b; 9,24) y ha ofrecido un sacrificio una vez por todas (9,25-26), mientras los sacerdotes levíticos lo ejercían en un santuario terreno repitiendo sacrificios incesantemente (9,1-10). Cristo es además «ministro del Santuario y del Tabernáculo verdadero que erigió el Señor, y no un hombre» (8,2). La distinción entre el santuario y el tabernáculo (o tienda) da a entender que el autor entendía el tabernáculo/tienda en referencia a las habitaciones previas que daban paso al santuario, al Santo de los Santos⁴⁴. La frase haría alusión a la humanidad de Jesús que es paso hacia el santuario celeste, como se puede entender a partir de 9,11-12: «Pero Cristo, al presentarse como Sumo Sacerdote de los bienes futuros *a través de un Tabernáculo* más excelente y perfecto –no hecho por mano de hombre, es decir, no de este mundo creado– y *a través de su propia sangre* –no de la sangre de machos cabríos y becerros–, entró de una vez para siempre en el Santuario y consiguió así una redención eterna».

– El sacrificio de la humanidad de Cristo (de su sangre) tiene valor supremo por su carácter espiritual, es decir, porque engloba toda su persona,

⁴³ Cfr. GRÄSSER, E., *Der Alte Bund im Neuen. Exegetische Studien zur Israelfrage im Neuen Testament*, WUNT 35, Tübingen: Mohr Siebeck, 1985, 96; SCHLOSSER, J., «La médiation du Christ d'après l'épître aux Hébreux», *Revue des Sciences Religieuses* 63 (1989) 174; VANHOYE, A., *La Lettre aux Hébreux*, 146.

⁴⁴ Se puede entender también que el tabernáculo/tienda equivale a todo el recinto sacro y el santuario al Santo de los Santos. Cfr. ATRIDGE, H. W., *Hebrews*, Hermeneia, Philadelphia: Fortress Press, 1989, 217-218.

mientras los sacerdotes antiguos ofrecían sólo víctimas ajenas a ellos mismos que eran sacrificios carnales, no de tipo espiritual (9,8-10)⁴⁵.

– El sacrificio de Cristo es superior a la antigua alianza que no daba la fuerza de cumplir los preceptos, como manifiesta Heb 8,6-13 a través de la larga cita de Jr 31,31-34 en la que se afirma que Israel no fue fiel a la alianza (Heb 8,9d = Jr 31,32). En cambio el sacrificio de Cristo, por el hecho de que es espiritual y no carnal, tiene la capacidad de purificar «de las obras muertas *nuestra conciencia* para dar culto al Dios vivo» (9,14b)⁴⁶.

Con este trasfondo podemos ahora entender mejor las afirmaciones de 8,6 y 9,15 referidas a Cristo como μεσίτης. En 8,6 se afirma que Cristo es «mediador de una alianza mucho más valiosa, por haber sido fundada sobre promesas mejores». Las «promesas mejores» consisten en la posibilidad que existe en la nueva alianza de responder a las expectativas divinas, como había anunciado Jeremías: «Pondré mis leyes en su inteligencia, y las grabaré en sus corazones» (Heb 8,10 = Jr 31,33). La sublimidad de la mediación de Cristo deriva por tanto de la eficacia de su sacrificio, pues permite que los que entran en esta nueva alianza puedan cumplir la voluntad divina⁴⁷. La misma idea se repite en 9,15: «Y por esto es mediador de una nueva alianza, de modo que, al haber muerto para redimir las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, *los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida*»⁴⁸. La «herencia eterna prometida» hace referencia a la «redención eterna» de 9,12: Cristo «entró de una vez para siempre en el Santuario y consiguió así una redención eterna». Herencia eterna y redención eterna se refieren a la nueva alianza en que se entra a través de Cristo, una alianza en que el Padre es res-

⁴⁵ «Ce ne plus le sang qui donne valeur à l'oblation, mais c'est l'oblation qui donne valeur au sang, parce qu'elle est ouverture à l'action de l'Esprit Saint. [...] L'analogie de la respiration est ici éclairante. L'être humain aspire l'air pour faire entrer l'oxygène dans son sang et entretenir ainsi sa vie. Par sa prière intense et sa docilité dans la souffrance, le Christ a aspiré l'Esprit Saint et en a rempli son sang, qui est ainsi devenu capable de communiquer aux consciences des croyants une force purifiante et vivifiante. C'est de cette façon que se réalise en profondeur sa médiation» (VANHOYE, A., *La Lettre aux Hébreux*, 154).

⁴⁶ El hecho de que el sacrificio de Cristo es interior, de la totalidad de la persona, lo hace también superior a los sacrificios antiguos porque éstos «no pueden perfeccionar al oferente en su conciencia» (9,9), pues «consisten sólo en alimentos, bebidas y diferentes abluciones; prescripciones corporales, que han sido impuestas hasta el momento de la restauración» (9,10).

⁴⁷ Cfr. SPICQ, C., *L'Épître aux Hébreux*, vol. 2, Paris: Gabalda, 1953, 239.

⁴⁸ Cfr. COCKERILL, G. L., *The Epistle to the Hebrews*, NICNT, Grand Rapids: Eerdmans, 2012, 401-402.

pondido en modo acorde, como afirma el final de la carta: «El Dios de la paz, que por la sangre de una *alianza eterna* resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, os disponga con todo bien *para que cumpláis su voluntad* y obre en nosotros lo que es agradable en su presencia, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (13,20-21).

La Epístola a los Hebreos no descuida las características de la mediación que hemos notado en Gal y 1 Tím (unicidad, universalidad y humanidad), pero no parece poner en ellas el fundamento de la mediación de Cristo. Es claro que la unicidad de Cristo recibe una atención especial por parte del autor de Hebreos, ya que en los cc. 1-2 afirma la filiación divina de Jesús y su superioridad sobre los ángeles y sobre Moisés. Esta filiación divina ocupa un puesto importante en el c. 7, puesto que el sacerdocio de Cristo al modo de Melquisedec encuentra su apoyo en la condición eterna de Cristo (7,3: «sin padre, ni madre, sin genealogía»). Por otra parte, la humanidad de Cristo recibe una atención considerable en Hebreos, pues la muerte a través del ofrecimiento de la sangre es la «tienda» a través de la cual el cristiano tiene acceso al santuario celeste. Quizás el punto menos presente en la carta es el aspecto de la universalidad. Pero la característica de μεσίτης que Hebreos subraya de modo especial es la capacidad que otorga al cristiano de responder positivamente a la alianza. Para el autor de Hebreos lo fundamental es que en la nueva alianza el cristiano tiene asegurado su acceso al cielo: para ello no debe sino atravesar la tienda que es Cristo, a través de él el cristiano tiene acceso directo a Dios, podrá «dar culto al Dios vivo» (9,14)⁴⁹.

CONCLUSIONES

El recorrido realizado a través de los usos de μεσίτης en el NT se puede resumir en los siguientes puntos:

⁴⁹ Esta insistencia en la eficacia de la mediación de Cristo se demuestra también en el empleo de la forma verbal μεσιτεύω en 6,17: «Y por esto Dios, al querer demostrar con mayor claridad a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su decisión, la reafirmó [ἐμεσίτευσεν] con un juramento». Se aprecia bien en este texto que el sentido de μεσιτεύω es el de asegurar o hacer eficaz algo. Es el mismo sentido que hemos visto para μεσίτης en 8,6 y 9,15. Cfr. SPICQ, C., «Médiation. IV. Dans le Nouveau Testament», DBS 5 (1957) 1052. Esta interpretación de μεσίτης y μεσιτεύω en el sentido de «dar eficacia» se confirma por el uso paralelo de ἐγγυος en 7,22: «Jesús ha sido hecho mediador [ἐγγυος] de una alianza más perfecta». En griego ἐγγυος significa «garante». Cfr. SÄNGER, D., «μεσίτης, ου, ό / μεσιτεύω», EWNT, 1011-1012, 2.d y 3.

1) Gal 3,19-20 muestra indirectamente que la única mediación aceptable para san Pablo es la caracterizada por la unicidad, esto es, un tipo de mediación que asegure un contacto directo con Dios. Por este motivo en Gal 3,19-20 el apóstol rechaza la mediación mosaica de la ley, ya que en su concepción han intervenido los ángeles.

2) La característica de la unicidad se mantiene en 1 Tím 2,5-6, donde Jesús es descrito como único mediador, a la vez que esta unicidad se pone en relación con la unicidad de Dios. La mediación única de Cristo lo identifica con el Dios único. Junto a la característica de la unicidad, en 1 Tím se añaden los rasgos de universalidad y humanidad de Jesús. En 1 Tím 2,5 se afirma expresamente que el único mediador es «Jesucristo hombre» (humanidad), a la vez que se afirma que es único porque «se entregó a sí mismo en redención *por todos*» (2,6).

3) Por último, en la Epístola a los Hebreos, si bien es cierto que se mantiene la importancia de la unicidad y la humanidad de Jesús, el aspecto que se acentúa es la eficacia de la mediación: en Cristo el cristiano tiene asegurado el acceso directo a Dios y la posibilidad de entrar en una relación de fidelidad con Él, a diferencia de la antigua alianza en la que los mandatos de Dios no encontraban una respuesta adecuada en los israelitas ni el culto podía colmar esta insuficiencia.

Bibliografía

- ATRIDGE, H. W., *Hebrews*, Hermeneia, Philadelphia: Fortress Press, 1989.
- BACHMANN, M., «Investigations on the Mediator: Gal 3:20 and the Character of the Mosaic Law», en IDEM, *Anti-Judaism in Galatians. Exegetical Studies on a Polemical Letter and on Paul's Theology*, Grand Rapids: Eerdmans, 2008, 60-84 (notas en 153-175).
- BORGEN, P., «God's Agent in the Fourth Gospel», en IDEM, *The Gospel of John. More Light from Philo, Paul and Archaeology. The Scriptures, Tradition, Exposition, Settings, Meaning*, NTS 154, Leiden: Brill, 2014, 167-178.
- COCKERILL, G. L., *The Epistle to the Hebrews*, NICNT, Grand Rapids: Eerdmans, 2012.
- DE LACEY, D. R., «Jesus as Mediator», *Journal for the Study of the New Testament* 29 (1987) 101-121.
- DUCAY, A., *Un solo mediatore? Pensare la salvezza alla luce della «Dominus Iesus»*, Roma: EDUSC, 2003.
- DUNN, J. D. G., *The Theology of Paul the Apostle*, Grand Rapids: Eerdmans, 1998.
- ELLINGWORTH, P., *The Epistle to the Hebrews*, NIGTC, Grand Rapids: Eerdmans, 1993.
- FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Obras completas de Filón de Alejandría*, vol. 4, J. M. TRIVIÑO (traductor), Buenos Aires: Acervo Cultural, 1976.
- GILL, M., *Jesus as Mediator. Politics and Polemic in 1 Timothy 2:1-7*, Bern: Peter Lang, 2008.
- GRÄSSER, E., *Der Alte Bund im Neuen. Exegetische Studien zur Israelfrage im Neuen Testament*, WUNT 35, Tübingen: Mohr Siebeck, 1985.
- GUIJARRO OPORTO, G. y MIQUEL PERICÁS, E., «Jesús como mediador en el Evangelio de Marcos», *Estudios Bíblicos* 68 (2010) 313-340.
- HANSON, A. T., «The Mediator: 1 Timothy 2:5-6», en IDEM, *Studies in the Pastoral Epistles*, Eugene: Wipf and Stock, 2015, 56-64 (reimpresión de London: SPCK, 1968).
- HENGEL, M., *El Hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judéo-helenística*, BEBi 21, Salamanca: Sígueme, 1978 (orig. alemán 1977, 2 ed.).
- HOLLANDE, G. S., «Paul's Use of Irony as a Rhetorical Technique», en PORTER, S. E. y OLBRICHT, Th. H. (eds.), *The Rhetorical Interpretation of Scripture. Essays from the 1995 London Conference*, JSNTS 146, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997, 234-248.

- IZQUIERDO, C., «Cristo “Mediador”. Perspectiva bíblica», *Scripta Theologica* 40 (2008) 695-732.
- JERÓNIMO, *Commentaria in Epistulam ad Galatas*, PL 26 (§§ 367-536).
- JOHNSON, L. T., *The First and Second Letters to Timothy*, AB 35A, New York: Doubleday, 2001.
- JUAN CRISÓSTOMO, *In epistulam ad Galatas commentarius*, PG 61 (§§ 657-730).
- KAMINSKY, J. y STEWART, A., «God of All the World: Universalism and Developing Monotheism in Isaiah 40-66», *The Harvard Theological Review* 99 (2006) 139-163.
- MARSHALL, I. H., *The Pastoral Epistles*, ICC, Edinburgh: T&T Clark, 1999.
- MARSHALL, I. H., «The Christology of the Pastoral Epistles», *Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt* 13 (1988) 157-177.
- MOO, D. J., *Galatians*, BECNT, Grand Rapids: Baker Academic, 2013.
- NANOS, M., *The Irony of Galatians. Paul's letter in First-Century Context*, Minneapolis: Fortress Press, 2002.
- Nuevo Testamento. Traducción y notas*, Pamplona: Eunsá, 2004.
- OEPKE, A., «μεσίτης, μεσιτεύω», *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* 4 (1943) 602-629.
- REUMANN, J., «St. Paul's Use of Irony», *Lutheran Quarterly* 7 (1955) 140-145.
- SÄNGER, D., «μεσίτης, ου, ὁ / μεσιτεύω», en BALZ, H. y SCHNEIDER, G. (eds.), *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, 3 ed., Stuttgart: Kohlhammer, 2011, 1010-1012.
- SCHLOSSER, J., «La médiation du Christ d'après l'épître aux Hébreux», *Revue des Sciences Religieuses* 63 (1989) 169-181.
- SPICQ, C., «Médiation. IV. Dans le Nouveau Testament», *DBS* 5 (1957) 1020-1083.
- SPICQ, C., *L'Épître aux Hébreux*, 2 vols., Paris: Gabalda, 1952-1953.
- STETTLER, H., *Die Christologie der Pastoralbriefe*, WUNT 2.103, Tübingen: Mohr Siebeck, 1998.
- TELLBE, M., *Christ-Believers in Ephesus*, WUNT 242, Tübingen: Mohr Siebeck, 2009.
- TILLING, Ch., *Paul's Divine Christology*, Grand Rapids: Eerdmans, 2015 (= WUNT 2.323, Tübingen: Mohr Siebeck, 2012).
- TOWNER, Ph. H., *The Letters to Timothy and Titus*, NICNT, Grand Rapids: Eerdmans, 2006.

- TOWNER, Ph. H., «Christology in the Letters to Timothy and Titus», en LONGENECKER, R. N. (ed.), *Contours of Christology in the New Testament*, Grand Rapids: Eerdmans, 2005, 219-244.
- TOWNER, Ph. H., *The Goal of Our Instruction. The Structure of Theology and Ethics in the Pastoral Epistles*, JSNTS 34, Sheffield: JSOT Press, 1989.
- TREBILCO, P., *The Early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius*, WUNT 166, Tübingen: Mohr Siebeck, 2004.
- VANHOYE, A., *La Lettre aux Hébreux. Jésus-Christ, médiateur d'une nouvelle alliance*, Paris: Desclée, 2002.
- VANHOYE, A., *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*, SubBi 12, Roma: Pontificio Istituto Biblico, 1989.
- VANHOYE, A., «Un médiateur des anges en Gal 3,19-20», *Biblica* 59 (1978) 403-411.
- VIOLA, G., «Gesù sommo sacerdote nella Lettera agli Ebrei», *Annales Theologici* 24 (2010) 141-156.

